

El comportamiento de la fecundidad en la región Pacífico Sur

Margarita Santoyo Rodríguez*

Antecedentes

En los últimos años hemos observado un importante cambio en la conducta de las parejas respecto al número y frecuencia con que se desea tener hijos, aún siendo la población mexicana proporcionalmente joven como lo prueba la estructura por edad de la población en la cual para 1990 el 38.0% era menor de 15 años, en tanto para la región que nos ocupa el 43.1% era menor (Chiapas el 44.2%)¹ y en la que los cambios inducidos por la industrialización y urbanización en algunas zonas parecen funcionar como puntos de concentración hacia dentro de la sociedad, y como elemento de fuga para captar los cambios del mundo contemporáneo.

El papel del crecimiento demográfico debe ser evaluado y estudiado dentro del proceso de cambio socioeconómico en relación con la posibilidades de crecimiento de cada país, dado que las funciones de la población "se diversifican de modo dinámico en contextos sociales distintos, asumiendo formas variadas y contradictorias que necesitan analizarse en el cuadro económico y social más amplio".²

A partir de las políticas de industrialización y sustitución de importaciones se crearon las bases de una incipiente industrialización; este crecimiento trajo aparejado un cambio no sólo en la estructura económica nacional—pasó de lo agrario a lo industrial—, sino un proceso de modernización que se expandió como un proceso de concentración y que dio origen a una urbani-

* Socióloga, Candidata a Doctora, Profesora de Asignatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Escuela Nacional de Trabajo Social, de la UNAM.

¹ INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990, México.

² Singer, Paul. *Dinámica de la población y desarrollo*. Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 5.

zación regional. Fue entonces que la rentabilidad como criterio de interés para la agricultura, el uso de tecnología en el agro para las zonas fronterizas y el retraso en la reforma agraria se convirtieron en algunos de los factores que dieron origen a una progresiva y cada vez más acelerada migración interna hacia las urbes, sentándose las bases de la actividad económica sobre desigualdades regionales cuyas diferencias conforman un mosaico que puede hacer inaccesible su estudio a partir de variables únicas.

Así, si la modernización del país se ha venido desarrollando al lado de ciertas desigualdades regionales, por un lado el comportamiento reproductivo se ve inmerso en este mismo proceso social; aún en términos cuantitativos, si la fecundidad tiende a caracterizarse como un todo homogéneo, el tamaño de la familia presenta un comportamiento diferencial, dependiendo siempre de las conformaciones socioeconómicas, así como de su pertenencia al grupo social al que está involucrado y entre su pertenencia a poblaciones rurales o urbanas.

Lo que trae como consecuencia que tales desigualdades se presentaran a la par con la modernización cultural a nivel social, motivando cambios en las ideas y en las opciones individuales; tal hecho que podríamos denominar como movilidad social tiene sus prolongaciones de manera necesaria en la familia. De esta forma el paso que necesariamente se dio de "la familia tradicional hacia la familia moderna, reproduce la misma tendencia supuesta para la sociedad como un todo, que da origen a formas adaptadas a las características de la sociedad moderna".³ Es por esto que "al estudiar las variaciones en la fecundidad de las mujeres casadas o unidas, expuestas al riesgo de concebir, resulta productivo concentrar la atención en un número reducido de factores que influyen en el nivel de la fecundidad. Por lo que éstos son básicamente la práctica de la lactancia, la anticoncepción y el aborto inducido, donde la variable anticonceptiva es la variable que mayor influencia tiene sobre las variaciones en la fecundidad y las diferencias entre grupos sociales",⁴ de esta forma los

patrones particulares de fecundidad dependen del grado en que sea compatible con otros valores; en este sentido la variabilidad de la fecundidad en la sociedad industrial moderna, como la nuestra, es explicada a través de la comparación del nivel educativo, edad de la madre, de la misma manera que por la decisión racional de la pareja o sea, una adecuación de sus medios y fines. De esta forma, la reproducción de la población depende de la interrelación de factores coyunturales que actúan de diferente manera, ya sea ésta espontánea o de maternidad consciente. No obstante esto, el grado de accesibilidad alcanzado para mejorar los niveles de vida de la población así como lo biológico, son determinantes en última instancia, de la reproducción de la población, ya que se encuentra fundamentada por la estructura económica.

Todas estas causas frenan el crecimiento de la población a largo plazo, lo que en cierta forma reafirma el consenso entre los estudios demográficos, en el sentido de que en México se ha manifestado una baja en la fecundidad.⁵ Si se habla de una homogeneidad ideal, no existe puesto que es de importancia considerar las diferencias regionales, y aun de estado a estado, debido a concentraciones humanas diversas y con distintos patrones de comportamiento.

En lo que respecta a la regionalización, cabe mencionar la conceptualización de la distribución de la población, así sabemos que cada sociedad organiza y ejecuta dentro de un territorio dado los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo, así como los procesos políticos, ideológicos y culturales que le permiten reproducirse en su totalidad. La especificidad de dichas actividades y el tipo y formas en que se realizan en interacción con elementos y procesos naturales, son los que definen en cada sociedad sus espacios territoriales específicos. Estos se ubican en diferentes niveles dependiendo del tipo de universo de estudio considerado: la nación, la región, la entidad federativa, el municipio, etcétera.

3 Patarra N. y Oliveira M. E. "Anotaciones críticas sobre los estudios de fecundidad", documento presentado en la XXIV Reunión Anual de la Soc. Brasileña para el progreso de la ciencia, Sao Paulo Brasil, 1972.

4 Welfi, Carlos. "Estudio de la fecundidad", CONAPO, México, 1982, mimeo.

5 De acuerdo con lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas, se consideran zonas de baja fecundidad aquellas que se encuentran con tasas brutas de reproducción inferiores a 2% ONU. *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, vol. I, ONU, N.Y., p. 68.

Ahora bien, de acuerdo a esas formas de organización y articulación del complejo social-natural del territorio nacional, el espacio territorial será el ámbito en donde se aloja esa colectividad diversa pero coherente "... (Volumen, estructura, dinámica, distribución)... esa colectividad responderá a la lógica de los procesos sociales, de la que también se deriva el tipo de organización espacial y las formas de apropiación del territorio".⁶

Por otra parte, considerando los determinantes de la distribución de la población, se habla entonces de la dinámica del desarrollo nacional y/o regional y sus relación con el fenómeno de concentración-dispersión. Dentro de un universo de estudio podemos encontrar espacios diferenciados entre sí, de acuerdo a la existencia de procesos; es cuando se habla de regiones y de desarrollo regional, así como del desarrollo de la fecundidad, en tanto, se observa a la ciudad y al campo como asiento de los procesos económicos, políticos y culturales relevantes en un territorio dado, cuya manifestación demográfica se observa en el fenómeno concentración-dispersión.

Desde esta perspectiva, lo que se busca seleccionar son algunos indicadores del desarrollo con el fin de averiguar el tipo de asociación existente con la distribución de población y el comportamiento de la fecundidad y los efectos en cuanto a los modos de vida resultantes que caracterizan a la población asentada según determinada distribución en el territorio. Dado el objetivo de este trabajo, se habrá de presentar un panorama socio demográfico del comportamiento de la fecundidad por regiones socioeconómicas principalmente, dados la actividad económica que desarrolla y el nivel socio cultural alcanzado. México no es un todo homogéneo, se manifiestan desequilibrios regionales altamente contrastantes; por un lado siguen prevaleciendo "zonas deprimidas", "marginadas", o de "extrema pobreza" que basan su economía en una agricultura de subsistencia; y por otro existen zonas donde la concentración de la actividad industrial o la agricultura tan tecnificada presentan diferencias marcadas entre unas regiones y otras, y éstas a su vez coadyuvaban a

acentuar los desequilibrios socioeconómicos a lo largo y ancho del país. En este sentido aunque el trabajo en su conjunto se debe plantear el estudio de las ocho regiones,⁷ aquí solamente se abocará a la región Pacífico Sur⁸ por ser ésta donde se encuentra ubicado el estado de Chiapas, de gran interés actual por la problemática que reviste.⁹

Región Pacífico Sur

El crecimiento demográfico de la región Pacífico Sur¹⁰ está determinado por varios factores: uno —el geográfico— ha provocado la dispersión de la población y un aislamiento en que vive un elevado número de habitantes cuyas características étnicas (el 26.3% son indígenas)¹¹ y productivas continúan siendo predominantemente rurales, lo cual ha fomentado la conformación de minúsculas localidades con difícil acceso y carentes de todo tipo de servicios. Si bien es cierto que los factores causantes de la dinámica demográfica han sufrido alteraciones, en los países como México y en el caso específico de la región Pacífico Sur "la introducción de algunas medidas

7 Para nuestros fines se retomó la regionalización planteada por A. Bassols por considerarla la más apropiada a las condiciones no solo geográficas sino económicas, sociales y culturales de las entidades que conforman a cada una de ellas. Esta regionalización nos permite analizar las presiones tendientes a la homogeneización, y de esta manera consideramos la región como un sistema de procesos con sus estructuras peculiares; cf., Ángel Bassols. *La división económica regional de México*, ed. Nuestro Tiempo, México.

8 La Región Noroeste comprende los estados de Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit. Norte: Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, y Zacatecas. Noroeste: Nuevo León y Tamaulipas. Occidente: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, y Michoacán. Centro: D. F., Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, y Tlaxcala. Golfo: Tabasco y Veracruz. Sureste: Campeche, Quintana Roo y Yucatán. Pacífico Sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

9 Esta regionalización, aunque para muchos autores es considerada un tanto obsoleta, se sigue utilizando en diversos estudios ya sea del sector público como del académico, con algunas modificaciones, como el análisis de las tres zonas metropolitanas en su individualidad. Ángel Bassols. *La división...*, op. cit.

6 Palacios, J. J. "El concepto de región espacial de los procesos sociales",

en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVII, núm. 66, junio, 1983.

de saneamiento, y el aumento de los servicios médicos... han ocasionado una brusca disminución de la mortalidad, que para 1990 representa el 56%¹² propiciando lógicamente una alta fecundidad sin alterarse las condiciones socio-económicas fundamentales¹³ para satisfacer las necesidades mínimas de la población.

La fecundidad, que presenta una doble determinación, nos permite conocer la medida de la reproducción humana; por un lado son los factores fisiológicos, por el otro, sufre la determinación de los factores socioeconómicos en la medida en que afectan la reproducción y su conducta reproductiva. Es por esto que consideramos la fecundidad en forma diferencial, por regiones, pues los cambios en la reproducción se ven afectados por las relaciones socioeconómicas.

La región del Pacífico Sur no escapa a esta manifestación que se refleja en el comportamiento de la fecundidad, así para la región la tasa bruta de natalidad se ha mantenido a niveles sostenidamente altos, siendo para 1990 a nivel nacional de 3.6 en tanto que para la región fue de 4.6 y para Chiapas fue de 3.4, y no obstante que la nacional ha mantenido la misma dirección, y sus niveles son más bajos y a un ritmo distinto. Considerando la relación entre los nacimientos registrados y la población femenina de 12 a 49 años se observa el mismo movimiento con una tasa general de fecundidad de 4.6 para la región en tanto que para Chiapas es de 4.7, con un comportamiento más elevado de acuerdo a lo observado por el promedio de hijos que tenían las mujeres de 15 años y más, para 1990 fue de 3.1 nacional, para la región de 3.0 y para Chiapas de 3.0 para el mismo periodo, ello nos permite caracterizar a la región con un nivel de fecundidad sostenidamente elevado. Este comportamiento había de estar promoviendo un alto y rápido incremento en su población, sin embargo el crecimiento que se da es más bien bajo, lo que se explica por la incidencia tanto de los factores socioeconómicos (nivel de bienestar) como por factores demográficos, alta mortalidad y migración. Para

1990 de cada 100 residentes en el país, 17.4% habían nacido en una entidad federativa diferente a la de su residencia habitual.

Otro de los indicadores del comportamiento de la fecundidad son las tasas específicas, este indicador nos muestra que la región tiene una fecundidad bastante joven, ya que más de la mitad de los nacimientos se dan en mujeres jóvenes, menores de 30 años, esto es reflejo en buena medida de una paridez a muy temprana edad.¹⁴ Sin embargo, la fecundidad no es un fenómeno homogéneo debido a la persistencia de factores socioeconómicos; así como del medio urbano o rural que determinan o favorecen a la familia grande, dado que la población rural en México y sobre todo en esta región; 54.9% vive en localidades de menos de 2 500 habitantes y, la fecundidad tiende a manifestarse en su estado natural.¹⁵ Este comportamiento diferencial resultaría aún mayor si pudiéramos considerarla en relación a los estratos sociales de la población o, más directamente con sus condiciones de vida y con los patrones sociales de comportamiento. Sin embargo, podemos mencionar que el comportamiento de la fecundidad —altas y bajas— está determinado por las condiciones socioeconómicas, dado que dependen de los cambios en las estructuras económicas, así como de las formas de organización social que van desde la organización productiva, el ingreso, etc. hasta los patrones ideológicos y culturales. No obstante, el comportamiento de la población, en relación con la fecundidad sigue siendo básicamente el tradicional, dado que por sus condiciones de población, mayoritariamente agrícola, requiere de mayor fuerza de trabajo para las faenas propias de su actividad, así mismo por la transmisión hereditaria de la tierra, la fecundidad en esta región se encuentra muy por arriba no sólo del nivel nacional sino del conjunto de las regiones, teniendo su punto de máxima reproducción en

¹⁴ Se hace necesario destacar que esta fecundidad a temprana edad se puede deber, entre otras razones, a la población que conforma la región, ya que los estados que la integran son fundamentalmente rurales; además de contar con un alto porcentaje de población indígena.

¹⁵ Véase Mier y Terán, M. "El espaciamiento de los nacimientos en zonas rurales de México y algunos factores que lo condicionan", *Investigación demográfica en México*, CONACYT, México, 1978, y J. Quilodrán, *Los factores del cambio demográfico*, Siglo XXI Editores, 1a. edición, México, 1984.

¹² INEGI, Los datos estadísticos manejados a lo largo del trabajo son tomados del *X Censo General de Población y Vivienda*, 1990, México.

¹³ Singer, Paul, *op. cit.*, p. 2.

el grupo de 25 a 30 años, en donde la curva de descenso para las edades finales tiende a ser amplia y prolongada.

Aunque la mortalidad se ha reducido considerablemente, el nivel de su incidencia en algunas zonas ha mostrado un comportamiento de regiones mucho más desarrolladas—un acercamiento al conocimiento del nivel de la mortalidad, a través de la relación entre los hijos sobrevivientes y los hijos nacidos vivos indica que por cada mil niños que nacen vivos, para el grupo 20–24, la tasa de mortalidad nacional fue de 43, para la región de 56 y en Chiapas de 62—; no obstante lo anterior, el comportamiento de la fecundidad en la región difiere significativamente del nacional, en cuanto que por edades se encuentra un patrón de fecundidad temprana, pues el punto más alto en la fecundidad regional corresponde a madres que aún no alcanzan los 35 años de edad.

La fecundidad según edad de la madre señala, entre otras cosas, la temprana edad en que las mujeres de la región contraen nupcias o inician su vida reproductiva, así como también el largo periodo en que están expuestas a la concepción, cosa que trae consigo su marginación de las actividades económicamente productivas.

Una de las variables que en mayor parte explica la elevada permanencia de la fecundidad en la región, es el nivel educativo de la población, que en cierta forma refleja el acceso que puede tener la población a nuevas formas que cambian su patrón reproductivo. Así todavía tenemos que el analfabetismo supera con mucho el nivel nacional de 12.4%, la región alcanza el 28.1%, en tanto Chiapas tiene el 30.0%. Sin instrucción tenemos el 13.4, 27.3 y 29.0 respectivamente. En lo que respecta a la asistencia escolar la región tiene el 32.1% y Chiapas el 29.8% en tanto que el promedio de estudios para Chiapas es de 4.0 años. Esto se debe en gran parte al grado de atraso socioeconómico de la región pues, por una parte, pueden señalarse los desplazamientos de población en edades activas tempranas hacia otras regiones del país como respuesta a la falta de empleo y a las necesidades económicas insatisfechas, y por otra parte, que el abandono de la entidad por parte de considerables contingentes de población económicamente activa acentúa el índice de dependientes económicos, con lo que los magros ingresos de los responsables de las familias tienen que ser

repartidos entre más individuos—para Chiapas el 52.1% con ingresos menores a un salario mínimo—, disminuyendo entonces las oportunidades de satisfacer requerimientos diferentes de vivienda y alimentación mínima.

Características socio-económicas

La influencia que generalmente ejercen las características geográficas sobre la actividad humana cobra en la región Pacífico Sur matices singulares que favorecen o propician determinadas actividades productivas y que a la vez presentan problemas y obstáculos para el desarrollo de otras, propiciando así una región con un bajo nivel de desarrollo económico en donde la población tiende a emigrar en busca de trabajo y de un ingreso real. A pesar de contar con una gran riqueza natural no ha podido incorporarse al desarrollo. El nivel de bienestar socioeconómico de los estados que conforman esta región es el más bajo de toda la República. Esto afecta a gran parte de la población y acentúa su problemática, especialmente en el medio rural en donde la carencia de servicios públicos—para Chiapas el 36.2% cuenta con drenaje; el 57.4% dispone de agua entubada y el 63.8% tiene energía eléctrica—, de empleos—el 59.4% es población económicamente inactiva y el 40.6% es población económicamente activa—, es alarmante.

La región se encuentra en una etapa en donde se replantea el aprovechamiento de los recursos dado que su lejanía de los centros comerciales del país así como su accidentada topografía, la dispersión de su población y las barreras culturales de sus importantes grupos indígenas—mixtecos, zapotecas, triques, náhuas de la sierra de Guerrero, amuzgos, tojolabales, lacandones, chamulas, tzotziles, tzelatales, chinantecos, mixos, mamés, huaves, entre otros—, limitan la vinculación entre las zonas económicas. (nacional 7.5%; regional 23.3%; Chiapas 27.0% de población indígena, para 1990).

Por otra parte, la situación geográfica es un factor determinante. La región se caracteriza por ser en extremo accidentada, lo que explica, en cierta forma, las fuertes dificultades que han retrasado el "progreso" de la zona, propiciando una dispersión, que se ve agravada por el aislamiento y fragmenta-

ción social en que vive un gran número de sus habitantes; cuyos caracteres continúan siendo predominantemente indígenas, lo que ha determinado el esquema de organización social de la región fomentando la multiplicación de pequeñas localidades o poblados de muy difícil acceso —el 55.9% vive en localidades de menos de 2 500 habitantes—, y por lo tanto carentes de los más elementales servicios públicos, sanitarios y asistenciales. Puede decirse que en general cada localidad forma una sociedad total que se organiza cohesiva e integradamente alrededor de la vida de su comunidad; la situación indígena en cierta forma se agrava además por una economía de prestigio relacionada con prácticas económicas precapitalistas, tales como el trabajo cooperativo comunal, la ayuda mutua obligada o la labor exigida, de tal forma que presenta la única manera de subsistir integrada y organizadamente, pero todo ello a su vez impide la conformación de núcleos urbano de cierta densidad.

El desarrollo de la región se encuentra estancado, tendiendo hacia un muy lento progreso, "no se pretende la idea de que las otras zonas de la República sean más ricas en recursos o que su nivel de vida actual sea siempre más elevado que en el sur, ni que las zonas del centro o del norte no posean regiones "en depresión o en extrema pobreza", la zona no cuenta en su seno con centros industriales poderosos, la agricultura es más primitiva".¹⁶ Los centros de crecimiento económico de la región se encuentran dispersos: Acapulco, Tapachula, Tuxtla Gutiérrez, Oaxaca, etc., mostrando una penetración importante de la vida moderna; las centrales hidroeléctricas de la Villita, el Infernillo, Chicocasen, La Angostura y el corredor turístico Acapulco—Puerto Escondido—Puerto Ángel—Huatulco han generado pequeños polos de desarrollo. Las actividades agropecuarias se hallan poco desarrolladas, la producción está poco diversificada, los rendimientos son muy bajos y el nivel de la vida de la mayor parte de la población está muy por debajo de la media nacional;¹⁷ siendo la pequeña producción a nivel

familiar y comunal la que establece el vínculo con el mercado local, y es muy posible que los contactos con "la modernización" se den en estas ocasiones y que —dadas las características de infraestructura de los grupos étnicos que conforman la mayor parte de la población—, ésta se vea como ajena y extraña a su modo de vida.

Regionalización del estado de Chiapas y su fecundidad

En el presente apartado se plantea el análisis del comportamiento de la fecundidad de las distintas regiones en que se ha dividido el estado, por sus características geoeconómicas y bajo los criterios de "nodal" o puntos de concordancia como pequeños polos de desarrollo y el de "homogeneidad" o similitud; con base en éstos surgieron 9 regiones: Centro, Los Altos, Fronteriza, Frailesca, Norte, Istmo, Costa, Selva, Sierra, y Soconusco.¹⁸

Las regiones en donde el capitalismo adquiere su forma más terminada son las regiones más ricas en recursos naturales, que por tanto revisten una estrategia para el desarrollo estatal: Soconusco, Centro y Norte. Por otra parte, las regiones con más bajo desarrollo socioeconómico: Los Altos, Selva, Fronteriza y Norte, casualmente éstas con alto predominio de población indígena (Los Altos 37.8% y Selva 46.4%); de igual manera, son las más densamente pobladas con una densidad superior a la del estado, con 59.3 habitantes por km². Igualmente el grupo de edad de 0—4 años sigue siendo el más representativo en estas mismas regiones.

El comportamiento de la fecundidad que podemos observar en el promedio de hijos nacidos vivos de mujeres mayores de 12 años, en Chiapas no ha tenido el mismo ritmo de descenso que el del país, este indicador es del 2.7. La capital tiene un

¹⁶ Bassols, Ángel. *Recursos naturales de México*, ed. Nuevo Tiempo, p. 85 y 86.

¹⁷ Ortiz, M. " Migración y economía familiar en una comunidad de la mixteca". CONACYT, en: *Investigación demográfica*, CONACYT, México, 1978, pag. 383 cfr. " Interpretación de conjunto: la dinámica social revelada por el análisis y la problemática general y la educación en materia de población" ONU, *op. cit.*

¹⁸ La regionalización fue retomada del Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado de Chiapas. (COMPRODECID, CONAPO. "Estudio Sociodemográfico de Chiapas", cfr. *Chiapas Hoy*, ed. México, 1994.

promedio de 2.1 y al interior del estado en la región de la Selva se presenta el promedio más elevado 3.2.

Aunque la fecundidad para Chiapas se ha reducido en 1990, aún se ubica, dentro de las 32 entidades, como la que tiene el nivel más alto, con una tasa global de fecundidad de 4.7 hijos por mujer en edad reproductiva (15-49 años). El elevado nivel de la fecundidad se asocia a factores socioeconómicos que afectan determinantes culturales en el comportamiento reproductivo de las mujeres.

Al realizar un análisis a nivel regional se aprecia que en la región de la Selva se presenta el nivel más alto de la fecundidad y es ahí precisamente donde se han registrado los niveles de bienestar socioeconómico más bajos, no sólo de la entidad sino del país.

Dentro del nivel de fecundidad elevada pero en descenso, los cambios que se han registrado en la fecundidad de Chiapas se han dado en los grupos de edad más joven, en especial en las mujeres de menos de 25 años, lo que podría dar indicios de un cambio en la actitud de estas mujeres a tener un menor número de hijos. Sin embargo, presenta una estructura de fecundidad temprana concentrada en las mujeres jóvenes. Una situación que llama la atención en Chiapas es la elevada fecundidad adolescente, ya que el 17.5% de las mujeres entre 15 y 19 años tiene hijos. Por otra parte, las condiciones de analfabetismo que se observan en Chiapas presentan grandes diferencias por región, así el 47.4 y 46.6% corresponde a la región de los Altos y Selva respectivamente.

Hablar de la regionalización en Chiapas es hablar de profundos contrastes, es hablar del desarrollo desigual. Llámese económico, social, demográfico; sin embargo, no podemos dejar de hablar de una nueva región, surgida a partir del 10. de enero de 1994, esta nueva región presenta una característica socio-política, el EZLN, y muchas de pobreza, marginación, recursos naturales expropiados, pero sobre todo la característica de identidad de los indígenas, del reconocimiento a ser seres humanos, mexicanos, carentes de todo y "dispuestos a la muerte en demanda de la vida", esta nueva región, la región del "Conflicto", conformada casualmente por municipios de las

regiones más pobres y más densamente pobladas de indígenas del estado de Chiapas.

Esta región del conflicto no escapa a las manifestaciones demográficas propias de las regiones con una alta representación del comportamiento de la fecundidad con altos índices. Así analizaremos a los municipios afectados: Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc y San Cristóbal, y que conforman esta región del conflicto, en su comportamiento reproductivo.

En estos municipios el 50% de la población tiene una edad promedio de 17 años. El promedio de hijos para la región del Conflicto varía del 2.3 para San Cristóbal, que se encuentra por debajo del promedio de la entidad y de Ocosingo y Altamirano con 2.7, hasta el 3.2 para Oxchuc. La tasa bruta de reproducción es de 5.9 para la región. La tasa de natalidad varía del 5.6 de Oxchuc al 10.5 para Ocosingo. Estas altas tasas significan una fuerte presión hacia el aumento de la población, cuestión que agrava el problema de la pobreza. El municipio con mayor población indígena es Ocosingo con el 11.0% del total de la entidad.

Al igual que la alta fecundidad, la región del Conflicto presenta altos porcentajes de analfabetas en los municipios que la conforman y que varían entre el 51.7% de Altamirano al 34.7% de Oxchuc, caso especial el de San Cristóbal que se encuentra por debajo del promedio estatal con 24.9 por ciento.

La población de estos municipios tiene como ocupación principal el trabajo agropecuario y artesanal, siendo su sector de actividad el primario, con niveles de ingreso menor a un salario mínimo para un alto porcentaje de esta población, siendo estas regiones ocupadas en las actividades del sector primario las que expresan tasas más elevadas de natalidad; esto además de la falta de servicios existente en Chiapas, ya que sólo el 58.4% cuenta con agua entubada, pero generalmente este porcentaje se aboca a los centros urbanos de la entidad, mientras que para la población indígena la mitad de éstas no disponen de este servicio. Siendo estas regiones ocupadas en las actividades del sector primario las que expresan tasas más elevadas de natalidad y promedios de hijos por mujer más alto.

A lo largo del trabajo y a manera de conclusión, podemos observar que los indicadores señalan dos situaciones respecto a la fecundidad en Chiapas. Por un lado, ubican el nivel de comportamiento de esta variable como elevado; por otro, los indicadores nos ponen de relieve que la fecundidad en esta entidad aunque tendió a descender, aún siguen prevaleciendo niveles altos de ésta.

Estas dos situaciones, anteriormente planteadas para la fecundidad en Chiapas —niveles elevados y constantes—, se manifiestan sobremanera en la región del Conflicto, así como en las regiones de los Altos y la Selva en donde aún prevalece una estructura de población joven.

Los flujos de transporte y la estructura urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Mario Salgado Viveros y
Margarita Camarena Luhrs*

Introducción

Vivimos en un mundo que cambia continuamente. El transporte y la estructura urbana no se escapan a esta constante: al cambiar las actividades y valores de la sociedad cambian las características de la demanda del transporte.

El desafío en el análisis de la relación transporte—estructura urbana radica en conocer cuáles son los impactos que provocará el desenvolvimiento de los modos de transporte. Los impactos se consideraran de corto y largo efecto; los de corto efecto resultan de la estructura urbana actual, traducida en la intensidad del uso del suelo; y los de largo efecto resultan del patrón de desarrollo deseado a mediano y largo plazo.

En el análisis de la relación transporte—estructura urbana del Distrito Federal (DF) y el Área Conurbada del Estado de México (ACEM), ambos circunscritos dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), se toman como base los cambios que se verificaron en el patrón de flujos de transporte de acuerdo a la estructura e intensidad del uso del suelo entre el primer lustro de la década de los ochenta y el primer lustro de la década de los noventa, es decir a lo largo de diez años. La unidad de observación es el nivel delegacional y municipal.¹

* Investigadores de la DEP de la Facultad de Ingeniería y Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) respectivamente.

1 Se tomó como base del análisis a un total de 43 unidades de observación: 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios conurbados del estado de México. Sin embargo, el análisis puede extenderse a 26 más, 3 del estado de Hidalgo, 20 del estado de México y 3 del estado de Morelos.